

En el curso de 1.918-1.919, se jubila el catedrático de Física y Química Don Elías Alonso y Alonso, dejando por tanto el puesto de director, responsabilidad que pasa a ser ocupada de manera provisional por Don Jesús Huerta Medrano. Hay que destacar —nunca será suficiente— que Don Elías había dedicado su vida por entero al Instituto, desde el día que nos llegó a Albacete venido de su leonés pueblo natal de Lillo, en tiempos del inolvidable presbítero y licenciado Rvdo. Don José María Sevilla.

Mediante la presentación de una terna (1.919-1.920), es elegido nuevo director del Instituto Don Francisco Albiñana Marín, cargo que ocupará hasta la inauguración oficial (1.931) del actual del Parque (como es sabido, las clases no comenzaron hasta 1.933). En esta ocasión, se acuerda nombrar directores honorarios vitalicios, a Don Segismundo Rodrigo y a Don Elías Alonso. Los alumnos oficiales son 144 de un total de 425 matrículas académicas.

En el posterior curso, Don Pascual Mirasol sigue siendo un alumno muy destacado y Don Julio Carrilero continúa al cargo de la Secretaría. Los discípulos inscritos para este ciclo escolar de 1.920-1.921 son: 151 oficiales, 355 libres y 23 colegiados. De entre estos jóvenes, se distinguen en las aulas por su bien hacer, Don José Sánchez García, hijo del Jefe de Telégrafos en Albacete, acompañado en idénticos méritos escolares por el fuensanteño Don José Urrea. El primero llegaría a ser con el tiempo, uno de los fundadores del Instituto Nacional de Previsión de nuestra ciudad, y el segundo, un distinguido y competente maestro nacional. Para el siguiente período (1.921-1.922), los aspirantes son en número de 605, de los cuales 168 están censados por el procedimiento de matrícula oficial.

Ya en esta época, el estado del Centro es muy precario, por la evidente incapacidad y vejez del edificio de la calle de Zapateros. Este perentorio asunto docente para la ciudad, es tenido en cuenta por la política de Instrucción Pública del Estado, y el 13 de abril de 1.923, se celebra con toda solemnidad, el simbolismo de “la primera piedra” del que hoy es nuestro Instituto de la Avenida de España, puesto bajo la advocación escolar del Bachiller Don Miguel Sabuco.

Pasando al período lectivo de 1.923-1.924, queda la demografía del Instituto definida así: 213 educandos oficiales, 394 libres y 21 colegiados.

Las dificultades para la enseñanza compartida en “el viejo caserón” del antiguo convento franciscano, se hacen cada vez más apremiantes, paliadas en mucho por el entusiasmo de los catedráticos, muy especialmente el del director Sr. Albiñana, personaje del que también hay que decir, fue el fundador de las Escuelas de Artes y Oficios. Como anécdota singular de este curso, señalamos que el Claustro recibe como examinando a nuestro gran filólogo Don Antonio Tovar, alumno entonces que se distingue por un historial académico excelente. También es notorio el expresar que durante este curso de 1.923-1.924 fue cuando se recibe como Bachiller —¡a los catorce años de edad!— Don Camilo Gaude Rodríguez (después licenciado en Medicina), uno de los hijos del muy ilustre y famoso pedagogo Don Camilo Gaude Cercós, persona esta última que hizo célebre a su *Academia* por los excelentes métodos didácticos que empleaba, siendo en el